

Antología de Marisol-coincidir



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

A Delmiro, Jonatan y Esteban

Agradecimiento

Agradecimientos a Delmiro, por creer y estar siempre.

Sobre el autor

Marisol es una mujer nacida en Montevideo, Uruguay y creció en San José de Carrasco (Canelones)

Índice

El uno para el otro

La eternidad

Destino.

Arrancando el dolor

Ser para ti

Te conozco

Rindiendome a ti.

Lo que soy.

Encontrarnos

El mar viene por mí

Fuego abrazador

La vida es una joda (Relato)

Caeré

Montevideo

¿Qué buscas?

Al salir de la cama (relato)

Dithu

Una histórica pregunta

Hablar, pensar existir.

Pasar por tu vida

Soledades

¿Qué te atreves a buscar?

Amores silenciosos

Palabras

Alguien te espera

Mi realidad

La rosa

Nacer de nuevo

Presencia amiga.

El universo en una palabra.

Darse cuenta.

15 /11/12

sabes que amas

Noche

No hago mudanzas en mi corazón, solo cambio algunas cosas de lugar.

Un dulce blues (Narración)

Presencia amiga.

Selección de recuerdos

Busco tu alma

Carta a un amigo

Silencio

La fragilidad del silencio

Pienso en ti.

De amor y otras canciones

Siempre tú

Me gustas

Hoy me siento bien

Hacernos el amor

¡Cómo esta tu alma?

Carta I

María perdió a María

El juego de la vida

Al alba

Tiempo

El uno para el otro

*Ven aquí...
quiero compartir un minuto contigo.
Narrarte de amores perfectos,
Y hablarte sobre la sonrisa de la luna.
Siéntate junto a mí,
sostén mi mano,
necesito darte de mí calor.
Transmitirte mis pensamientos,
He impregnarte con mi perfume.
Mírame a los ojos, encuéntrate en ellos.
¡Anda, no finjas no entender de lo que hablo!
Pon tu mano sobre mi corazón,
te hará sentir el amor que por ti siento.
Piérdete en mi boca,
que hoy, te quiero regalar un beso.
Deja que te abrace,
refúgiate entre mis brazos,
siente,
como lo siento yo,
que somos el uno para el otro y para los dos, es el destino.*

La eternidad

*Descubro que lo que nace de una flor es eterno.
Lo que muere en mí,
ha sido duradero,
el viento perdura y en él mis palabras,
que viajan en el tiempo,
permanecerán en el latido de los corazones de quienes lo perciban.
Descubro, que el nacimiento de una sonrisa es eterno.
En cada mirada, habitan suspiros, y en ellos, esperanzas.
Las esperanzas son aromas que nos regala el alma...
entonces en cada ser, esta la eternidad.
Y la eternidad esta en cada flor.*

Destino.

Destino...

Es tu nombre, es tu rostro, tu perfume, tu piel.

Destino...

Fue encontrarte, conocerte quererte y perderte

Destino...

Es el día, es la noche, es el frío, el silencio todo sin ti.

Destino...

Es escucharte, es desearte, esperarte y soñarte

Destino...

Es mi nombre, es mi vacío, mi soledad

Destino...

Es una vida lejos de ti

Destino...

Fue ese segundo en el que queriendo decirte si... te dije no.

Arrancando el dolor

*Soñaba con escupir el dolor
con vomitar el dolor
pensaba en arrancarme el dolor
quitarlo a jirones de mi piel.*

*Sentía
sentir y olvidar
intentaba marchitarme hasta dejar de ser.*

*Dejar de ser
de pensar y sentir
intentar y lograr
buscar y querer
ser para estar
y estar sin esperar.*

Ser para ti

*Estoy dispuesta a vivir, en esa gota de sudor que baja por tu espalda, a ser el cofre que guarde todos tus secretos.
Quiero ser la guardiana de tu corazón y lograr así que nadie le haga daño.
Lucharé para convertirme en tu luna, me rendiré para morir en tu aliento y sé, que podré resucitar con tus besos.
Me arriesgaré para transformarme en tus dulces recuerdos, la más cálida de tus mañanas, el mejor de todos los detalles.
Pretendo perderme en las palpitaciones de tu corazón, fundirme en tu cuerpo por la eternidad y ser feliz, si tú lo eres.
En tus noches oscuras seré la estrella que te ilumine, cuando el sol queme la flor que te de sombra, en el frío te daré mi calor y tu sed la apagaré con mis lágrimas.
Pelearé tus batallas, combatiré tus demonios, cantaré tus canciones, descenderé al infierno si de él debo rescatarte.
Y serás mi cielo si permaneces a mi lado.
Seré el mejor de todos tus atardeceres, la ola serena que en el mar te mece.
Estoy dispuesta ...a ser... para ti.*

Te conozco

Te conozco, lo sé. Tanto como tú a mí. Te reconocí al salir de ésta piel que tantas veces quema, al vagar por éste mundo, como un ente sin destino. Te vi, en la sombras de la noche, y supe que eras tú. Un, ángel unas veces, sueño repetido algunos breves momentos, mera sonrisa otras, canción, casi siempre, y un día más, la parte de mí que mas me gusta. La que perdí hace tiempo, esa, que dolía. Apagaste el llanto, encendiste sonrisas, construiste quimeras, navegamos juntos en palabras y solemos volar a veces, en sonidos del silencio. Te gusta ser niño y yo juego a ser madura. Tú ríes y yo contemplo tu sonrisa. Si traspaso las horas del tiempo, te encuentro allí, si permanezco perdida en la noche, de ella, me rescatas, alimentas mi alma con melodías, que solo tu ser, sabe entonar. Unas veces (según la ocasión) te leo, otras percibo tu murmullo. En un rincón acaricias mi frente, besas mi mano, sostienes mi aliento, les historias que nadie a escrito, cantas canciones de las que no se ha oído. Y siempre, siempre, me quieres más. Te conozco, eres parte de la nada, y eres mi todo. Eres mi sueño y vives en mi realidad.

Rindiendome a ti.

*Quiero empezar a recorrer tu cuerpo.
Iniciar en mi imaginación,
donde todo es posible,
en donde no se niega tu piel
ni se resiste tu corazón.
Continuaré en la habitación,
sobre la cama y debajo de las sábanas
donde tu cuerpo yace tendido.
Mis manos acercándose, bajarán tus defensas,
explorarán los centímetros insondables de tu ser
llenos de perfume y pasión.
Temblando
mi boca comenzará a humedecer tus labios,
descubriéndome en el pecado de amar lo prohibido
y como un barco a la deriva permitiré que naufragues en mí.
No me resistiré, dejaré de combatir,
me rendiré sin excusas
cederé a la fuerza de tu respiración
y al éxtasis que me causa tu penetración.
Para perdernos los dos, donde todo es hoy...y el mañana jamás llegará.*

Lo que soy.

Soy esto...

*Una flor marchita, un precipicio, un dolor sin sentido.
Unos ojos sin mirada, un rostro sin sonrisa.
Un destino sin camino, un sol sin brillo.
Una luna sin romance, una canción sin música.
Un libro sin historias, un corazón sin latidos.
Una escritora sin emociones, un poema sin inspiración.*

Soy...

*Quien busca y jamás halla.
Y en medio de la nada se llena de vacío.
Lo que escuchas, buscas y anhelas pero nunca ves.
Lo que en silencio refugias en tu interior, y hace que éste sienta.
Tu secreto mejor guardado, lo que siempre has amado, pero a nadie, se lo has confesado.
Un sueño, una inventiva, una quimera pasajera.
Una voz sin cara, un nombre sin dueña, un cuerpo sin alma.
Un pecado, un castigo, un infierno sin testigos.
Un cielo inexistente, una paradoja sin tiempo.*

Una vez fui...

*Niña.
Un canto de alegría, una risa contagiosa, una ilusión compartida.
Una pequeña estrella, una estatua encantada, viento, roca, flor amarilla, río, árbol y hasta una vez, fui nube.
Danza entre las llamas, ola en medio del mar, beso de los enamorados.
Un espejo que se quebró, un mundo paralelo que desapareció.
Los hoyuelos en sus mejillas, el suspiro que se le escapa cuando la ausencia siente.
La felicidad que en sus dedos retiene, su mejor cuento, su más dulce melodía.*

Deseo ser...

*Tu vida, tu realidad.
La mejor sensación que pueda llegar ha sentir tu piel.
La delicia en tus labios, el sosiego de tu alma, la paz de tu espíritu.
Tu mejor compañera, la más íntima de tus confidentes, tu mejor amante, tu amiga constante.
Con la que compartas alegrías y quien mitigue tu dolor.
Tú rosa sin espinas, tu instrumento más armonioso, del que consigas el mejor sonido.
Las huellas que se marcan junto a las tuyas, el calor que sientes a tu lado por las mañanas.
Quien mitiga tu sed, y alimenta tu cuerpo.
Quien satisface tu deseo, y enorgullece a tu ser.
El último susurro que oyes por la noche y lo primero que necesitas al llegar el alba.*

Seré...

*Una lágrima, un olvido.
Lo que en un descuido perdiste.
Lo que tal vez en alguna ocasión nombres.
Una simple palabra de amor, un poema sin final.
Una historia que no narrarás.
Una gota de sal entre tantas que hay en el mar, un diminuto grano de arena.
Un segundo en el inmenso tiempo, que no repetirás.
Lo que creíste real, pero jamás fue, lo que dejaste partir sin luchar.
Un navío sin tripulación, un mapa cuyo destino no supiste encontrar.
Un laúd sin concertista, una vihuela que no volverás a tocar.
Una justa sin contendientes y de la cual te perdiste su final.
Seré nada, un nombre sin rostro, unas palabras sin cuerpo, una voz sin alma.
Esa que ama, pero sin ser amada.
La que habla sin ser escuchada.
La que ven pero no miran.
Simplemente deseo ser lo que no soy, y seré, lo que no deseo ser.*

Encontrarnos

Solfea el señor con su laúd,
escribe notas que narran historias de su corazón.
Caminante ausente de noches usurpadas.
Caballero indómito de cruzadas malgastadas y amores nocivos.
Intérprete de sonetos, relator de sueños, historiador de vida.
Cuerdas equívocas que atenúan su soledad.
Notas dilapidadas que nadie entonó, calcinan hoy su alma sin razón.
Demonios que se manifiestan a reñir,
traen en sus alforjas monedas de cobre por las que nadie pagó.

Solloza lágrimas de sangre esa copla que en ningún tiempo nadie concertó.
Imagina una vez más, mi bien, cuál es la melodía que entona tu ser y grita tu voz.
Dulces notas que ahuyentan lo complaciente del vino que mitiga mi vetusto dolor.
El tiempo es dolorosamente corto y un para "siempre" se pierde en un suspiro.
Hoy perdimos el tesoro
que sin buscar encontramos en el mar de personas
que como nosotros, vagan buscando lo que tú y yo hayamos.

El mar viene por mí

El niño despertaba, y como siempre llamaba a su madre. Al llegar junto al pequeño con suave voz le preguntaba que ocurría. Y él respondía- ¡el mar viene por mí, me hará daño!- y lloraba. La mujer muy serena (como suelen ser las mamás) acariciaba su cabello, besaba su mejilla. Y luego respondía...- solo ha sido un sueño mi niño lindo. EL mar no te haría daño, él te arrulla, te mece en sus olas como mis brazos suelen hacerlo, te canta canciones que hablan de viejas leyendas... como lo hago para que duermas, y te trae regalos de seres que habitan en él...como lo hago en tu cumpleaños. Si lo miras con atención seguro descubrirás tus sueños, y verás que todos y cada uno de ellos son tan bellos como tú. Entonces el niño sonreía, se acomodaba en los brazos femeninos cerraba poco a poco los ojos y mientras se iba quedando dormido, volvió a decir...- mamá que bueno, ¡el mar viene por mí!-

Fuego abrazador

*Amo su sonrisa,
tu sonrisa que me hace soñar es la que me inspira amor.
Mi amor...
tu calor, tu voz, tu sonrisa y de nuevo tu amor.
El sueño que no llega y aún te amo.
De día de noche, te sueño, te espero, te pienso, te siento, te amo.
Y entre esperanzas y sueños,
entre pensamientos y anhelos me estremezco.
Me conmuevo y te siento.
Te siento en mí a ti, mi amor.
Y susurras algo con tu voz...
un "te quiero" tal vez
y es tu voz
la que penetra en mi mente que sueña,
mi ser que te anhela.
Mi cuerpo que te desea,
deseo que abrume, asfixia
y quema como lenguas de fuego.
Fuego abrazador que consume,
el silencio de tu ausencia.*

La vida es una joda (Relato)

"La vida es una joda"- decía mi viejo. ¡Pobre viejo! Se levantaba todos los días a las cuatro y media de la mañana y caminaba diez cuadras hasta la terminal del bondi para agarrar asiento (y viajar las dos horas que tardaba en llegar hasta el centro) sentado.

-¡Tenes que estudiar pibe!- Decía mientras tragaba un pedazo de pan y tomaba un par de mates antes de salir.- Si no estudias no vas a ser nadie en la vida.

-¡Si viejo!- Le decía yo entre dientes. Si hasta la maestra, que era una tucumana que apenas levantaba la voz, me decía, "hay que aprender a leer chango". ¡Que sabrá esta! Pensaba yo en ese momento. Es que un pibe a esa edad se cree que se las sabe todas y cuando vas creciendo te das cuenta que no sabías nada. Por lo menos el viejo no me vio abandonar la escuela. ¡Pucha! De solo recordarlo me dan ganas de lagrimear. Un buen día el viejo estiró la pata. "Le falló el bobo" le dijo un compañero de laburo a mi vieja, que en ese momento envejeció diez años. La vida parecía una joda, nosotros que nunca habíamos tenido nada ahora teníamos menos.

Es un día raro hoy, ni sé porque me acuerdo de todo eso. Después me di el gusto y deje de estudiar, pero ahora tenía la excusa de tener que ayudar a mi vieja a darle de morfar a mis hermanos. Comencé a laburar con vecino que tenía un puesto en la feria. No me pagaba mucho, pero no faltaba fruta ni verdura en casa y con eso, la vieja se hacía tremendos guisos. Al crecer tuve suerte y conseguí entrar en una de esas fábricas en donde hasta las vacaciones te pagan. ¡No lo podíamos creer en casa! Lo primero que hice fue decirle a la vieja que no trabajara más. Estaba cansado de verla limpiar la mugre ajena. Pero el gusto no nos duró mucho, un año después el dueño vendió la fábrica y nos rajaron a todos. Con lo que nos pagaron la vieja acomodó un poco la casa y me hice una pieza para mí solo. Y otra vez a remarla. Desde entonces no había tenido nada fijo, todo era para zafar, pero estaba podrido de zafar.

Tenía un hambre que me moría. Pero no quería pedirle a la vieja, ella y mi hermano hacían de todo para poder morfar y a mi me daba vergüenza no poder ayudarlos. ¡Mi hermano! Ese sí era vivo. Había terminado la escuela, sabía leer, escribir, sumar, restar y hasta hablaba con palabras difíciles. Consiguió laburo en una tienda, al dueño le cayó bien y lo tomó en seguida. ¡Por lo menos él ayudaba a la vieja!

Salí de la pieza y enfile para lo del Juan, me debía unos mangos y quería ver si me podía tirar algo. ¡Pobre Juan estaba peor que yo! Vivía en un rancho que cuando soplabo mucho el viento se le volaban las chapas del techo. No era mal tipo, si necesitaba que alguien me diera una mano, Juan siempre estaba al pie del cañón.

Enfile para su rancho, no eran muchas cuadras pero hacía un frío que daba calambre y mi campera tenía mas agujeros que un colador. Pero quería conseguir algo de guita temprano para darle a la vieja así se cocinaba algo.

-¡Pasa pibe no te quedes ahí parado que te vas a congelar! Estaba preparando unos mates y unas tortas fritas.

El rancho de Juan era de una sola pieza, en una parte estaba su cama al lado un ropero viejo al que le faltaban las puertas, en el centro una mesa que se movía si te apoyabas en ella y cuatro sillas despintadas. La cocina estaba del otro lado de la pieza justo enfrente de la cama. Tenía masa para las tortas fritas lista sobre la mesa. La pava caliente junto al mate y un poco de yerba en un vaso. El mate dulce es un lujo que no se podía dar, así que tocaba cebar amargo.- ¡Que bueno que viniste pibe! estaba por ir para lo de tu vieja. Conseguí laburo y te tengo tu plata. ¡Fuah! En cuanto dijo eso sentí como el corazón comenzó a latirme a mil por hora. ¿Se me fue la piba. ¿Viste?- Siguió diciendo sin darse cuánta de lo feliz que me había puesto. La piba era la mina que había vivido con él como seis meses, y claro que sabía, pero me hice el desentendido, para no hacerlo sentir mal.-¡Pobre piba! No aguantó más. Las minas son así, pero no la culpo. Consiguió un buen laburo en la casa de una familia media cheta, que la tratan bien. Ni mosqueo cuando me dejó más solo que una rata-

Me sentía como un salame sentado ahí sin saber que decir. ¡Que le iba a decir yo, si en mi vida había salido con una piba más de cuatro meses! Pero bueh... como decía el viejo "la vida es una joda" y los que no tenemos mucho que ofrecer tampoco podemos exigir demasiado.-Como te dije conseguí laburo, - Continuó diciendo sin dar muchas vueltas -es como peón de albañil, nada rebuscado, pero te pagan bien y hay para laburar como un año. El capataz andaba diciendo que necesitaba más gente así que le hable de vos y dijo que si eras cumplidor no había problema. Me la jugué entera por vos, así que dijo que el lunes puedes empezar.

-¡Me estas jodiendo! Más bien que voy el lunes. ¡No sabes la mano que me das con esto!- Sabía que el día de hoy

sería bueno, pero no creí que tanto. Después de los amargos y las tortas fritas enfile para mi casa. Ahora que tenía unos mangos para darle a la vieja, podía pedirle que se hiciera uno de sus guisos. Fue llegar y darle la guita, se puso contenta y en seguida se fue a comprar las cosas para cocinar. El guiso estaba para chuparse los dedos, mi hermano Andrés estaba laburando pero le guardamos morfi y con Hugo hablamos del cole, hasta se veía feliz la vieja. Como suelen decir "panza llena corazón contento", así que decidí dar una vuelta, me fui pateando hasta una plaza, la única en el barrio que no esta llena de mugre y chorros. Ya no iba a zafar. Me llenaba la cabezas de pensamientos por fin podríamos pagar las cuentas. ¡Si hasta parecía que le debíamos a cada santo una vela! Ni cuenta me di de lo que estaba pasando, solo miraba para el cielo y me sentía feliz. Me pareció que por fin había un tiro para la justicia y ahora sí nos iría bien. Alguien comenzó a gritar y vi que la gente corría para todos lados gritando y pidiendo que llamaran a la policía. El frío nuevamente calaba mis huesos, no podía pedir mucho con la campera toda remendada. No me interesó ver lo que todos hacían, tenía mucho que pensar. Un tipo comenzó a chamuyarme, pero no le di mucha bola. Me preguntó como me llamaba. ¿Qué le importará a este?-Roberto- Dije despacio. Tenía sueño quería dormir, pude notar que estaban a mi alrededor, las minas se tapaban la boca y los tipos se agarraban la cabeza. Fue cuando lo supe -¡que garrón loco!- Dijo un flaco que estaba parado junto a mi- ¡se hizo bolsa contra el camión!- "Y si"...pensé..."la vida es una joda". Me subieron a la ambulancia y tenía tanto frío y sueño, que dejé de hablar conmigo mismo y comencé a hablar con el viejo. ¡Al final, era el único que estaba conmigo!

Caeré

Caeré de noche.
Caeré entre la nieve, caeré por ti, por mi.
Caeré sin hacerme daño...porque tus abrazos son mi refugio.
Caeré y no temeré hacerlo...porque tu amor me sostiene.
Caeré te digo, y sé tus besos me darán abrigo...
¡OH!...caeré, si, caeré y una y otra vez
Al ver tu sonrisa, por sentir tu ternura
Por llenarte de paz, de salud.
Caeré lo sé, a un precipicio infinito
¡Pero que importa!
Sé, en él...estas tú.

Montevideo

*En Montevideo se sueña,
con estrellas, con lunas,
con el mar y más que nada
con amar.*

*Se sueña lo soñado, lo pensado, lo deseado.
Lo que se marca profundo en el corazón immaculado.*

*Veo el viento, acaricio el sol, percibo la lluvia
corren las personas que se alejan de mi sombra
mientras permanezco a la orilla de un recuerdo.*

*Recuerdo ajeno
aunque ahora mío
tomo como propio
lo que alguien rechazó
rechazo
de no querer, de despreciar y olvidar.*

*Las calles de Montevideo se llenan de "adioses"
y los sonidos son ecos
que se mezclan con las olas
precipitosas olas,*

silenciosas olas,

apabullantes olas.

Ellas que correr pueden,

que olvidar logran

ellas que huyen

sin ser alcanzadas por sus torturadores

soluciones tardías

desaparecer con el mar.

Mar solitario,

mar triste,

mar traidor

mar que esconde

lo que embrutece a la noche y alegra al día

Una vez más todos se van

yo quedo

con el día,

con la noche,

con lo que se calla,

con lo que se grita.

Aunque en ésta ciudad

nadie escuche a una sombra.

¿Qué buscas?

A veces nos cansamos, de esperar, de intentar amar.

Pero a pesar de eso, continuamos. ¿Qué esperamos? ¿Con qué cosas aún soñamos?

Es difícil entendernos y entender a los demás. Deberíamos vernos como en un espejo, o por los ojos de alguien más. Sería posible así tal vez... darnos cuenta que no somos perfectos así como hemos notado el otro, tampoco lo es. Nos fallan, fallamos rara vez perdonamos a los demás y solemos ser duros aún con nosotros mismos.

Dejamos rencores dañando nuestro corazón, sembrando la tristeza en nuestra alma. Temiendo, ser heridos nuevamente. Nos aislamos y encerramos todo ese amor que una vez tuvimos para dar. Ya no confiamos, y poco a poco dejamos de entregarnos.

Pronto nuestra piel se olvida de cómo se sentía el roce de unas manos sobre ella, nuestra boca olvida como temblaba al roce de otros labios. Y nuestro cuerpo deja de estremecerse. Cruzamos una puerta que ya nunca volvemos a abrir. Dejamos que las flores que perfumaban nuestro ser, se marchiten. El dolor hierve nuestra sangre, y poco a poco dejamos de "ser", de existir.

Quisiera no haber llegado tarde a ese amor, que tanto busque.

¿Pero como saber si "fue" ese amor? ¿Y si no lo era? ¿Si tan solo me preparaba para el adecuado?

¿Cómo saber cuando es el "adecuado"?

Solo cuando parte nos damos cuenta de cuanto nos duele, de cuanto lo añoramos, de cuanto...lo amamos.

Por otro lado, amores vienen y van. Algunos aparecen de la nada. Como rayo de luz, en una noche de oscuridad. Se imponen en nuestra vida, a fuerza de voluntad y cariño.

Construyen una nueva historia, con charlas eternas, y sonrisas cómplices.

Y se entregan a ti, con dulzura, con ternura. Y te hacen sentir cuando te miran a los ojos, que nadie te amará igual. Con tal intensidad, con tal entrega, tal pasión.

Es mejor esperar...y ver que pasa. Tal vez...solo pase. O tal vez sea eterno mientras dure.

Preguntas que solo el tiempo podrá responder, sensaciones que se apagan. Palabras que se ahogan sin saber como sobrevivir.

Nuestra razón que no se pone de acuerdo con nuestro corazón. Y nuestro corazón, que no coopera con nuestro ser. Y nosotros que aún esperamos, que aun soñamos.

¿Qué? Solo el querer,

Cuando llueve, me gusta sentir el olor a tierra mojada, recuerdo que cuando era niña me paraba junto a las ventanas para poder sentir más. La sensación de que todo estará bien, me lo da algo tan sencillo. Tan simple.

Tal vez ese sea el problema, buscamos tanto, corremos tan aprisa que no nos detenemos en aquellas sensaciones sencillas, que nos suelen causar placer.

Un rayo de luna me transporta junto a Manrique, soñador como lo soy. Como lo quiero ser. Soñar, espera, buscar, amar.

Y aún llueve. Pronto aparecerá por fin la luna. Mañana buscaré una rosa. Y guardaré mis tesoros donde siempre estarán. En mi corazón. Junto con ese amor que no pudo ser.

Gracias gente linda...soy Marisol

Al salir de la cama (relato)

Pensaba en que debía (mientras habría los ojos al día que comenzaba) ser más consecuente con sus necesidades que con las de los demás. Bostezó. Odiaba tener que salir de la cama. Se sentía tan calentita, tan cómoda y confortable. ¿Y si se quedaba?

-¡Sí claro!- respondió sarcásticamente en voz alta, a la pregunta de su conciencia. Se quitó las frazadas de encima, empujándolas con los pies. Se sentó al borde derecho de su cama, estiro los brazos intentando que sus músculos reaccionaran. Parecía que había tenido una mala noche. Que raro, no recordaba nada, ni siquiera el final de la película que estaba mirando antes de dormirse. Se puso de pie, se rascó la cabeza, sus pies descalzos la llevaron hasta la cocina. Puso la cafetera. ¡Que raro! estaba tirada, rota en el suelo. No podía entender que es lo que le había pasado a ese aparato. Si la noche anterior estaba perfecto. Seguía sin recordar lo que sucedido...- tal vez el gato- se dijo, sin lograr concebir otra explicación.

- Estúpido gato- mormuró entre dientes mientras juntaba uno a uno los pedazos esparcidos por el suelo. - ¡Carajo! gritó en voz alta mientras soltaba todo lo que llevaba en la mano dentro del tacho de basura. Saltando en un solo pie, y llevando el izquierdo hacia su mano derecha, se lo reviso. Solo podía ver sangre. Mucha de ella, saliendo sin parar. Sabía que se había cortado. ¿Por qué otra razón saldría sangre? pero no alcanzaba a ver el corte. Busco un trapo con el cual limpiarse. No estaba donde lo había dejado. Nada en esa maldita cocina parecía estar en su sitio. Su cabeza le daba vueltas. No lograba comprender, por que todo estaba tan desordenado. Tuvo que levantar una de las sillas que se encontraban en el piso para poder sentarse. Jamás dejaba las cosas fuera de su lugar. Algo por lo que sus amigos la molestaban era por su orden (según ellos) en exceso. Pero la hacía sentir segura encontrar las cosas siempre en el mismo lugar. Aun a oscuras ella sabía donde hallar velas, encendedor y todo lo que hiciera falta. Sus labios esbozaron una mueca de orgullo. Es que había conseguido un buen trabajo a muy corta edad. Y con mucho esfuerzo logró trabajar, estudiar he ir comprando su casa. Claro, algunas cosas tuvo que sacrificar en el proceso. Mientras sus amigos iban a bailes o tenían citas. Ella trabajaba, estudiaba y trabajaba aún más. Pero ahora, estaba feliz, tenía la casa que siempre había querido, muy confortable (nada lujosa) pero era suya. Se limpió la sangre, el corte era profundo. Miró a su alrededor, quería distraerse del dolor que sentía. Las baldosas del piso estaban manchadas de sangre. Abrió los ojos con asombro, es que le parecía que eran demasiadas manchas para un solo corte. Su planta estaba caída sobre la mesada, la tierra estaba fuera de la maceta. Llevó su mano derecha hacía su cabello, mientras con la otra sostenía el trapo en la herida. Ese gato, -¡hizo un desastre!- pensó nuevamente. Le dolía el estómago. Seguro que por los nervios que todo esto le ocasionaba. Intentó ponerse de pie y cojeando, levantó otra de las sillas que estaban en el suelo. Luego fue hacía el pasillo, tenía que darse una ducha, intentar sentirse mejor y acomodar un poco todo antes de irse a trabajar. Mientras caminaba dejaba un camino de sangre. Al parecer salía cada vez más. Se sujetaba con una de sus manos en la pared, sin darse cuenta que ésta también quedaba con manchas rojas. Llegó al baño, levantó una tijera que había junto a la pileta de lavarse la cara. Todo era tan común y extraño que ya no vio la diferencia entre el orden de la noche anterior y el desorden de ésta mañana. Se paró un segundo frente al espejo, su camiseta blanca estaba ahora teñida de rojo. ¿En qué momento había pasado eso? Se acercó mas a la imagen que se reflejaba frente a ella para poder observar mejor. ? ¡¿Y ahora qué?!- se dijo mientras intentaba quitar la sombra de sangre de su cara. Mojó una toalla (¿En qué momento había abierto la canilla?) su mente hizo la pregunta mientras sus

ojos observaban el agua que corría. -¡al carajo!- dijo en voz alta, y se pasó eso húmedo y frío por el rostro. Algo pareció que la recorrió por dentro, su cuerpo se estremeció y sintió que se desvanecía. Aún no había desayunado, era lógico que se sintiera así. Sus piernas le fallaron y no le quedó más que arrodillarse mientras su mano se sujetaba con las fuerzas que le quedaban de la pileta. Temía que si se caía se golpearía la cabeza y se desmayaría. El dolor en su estómago era cada vez más agudo. Las tripas comenzaron a crujir. Las paredes daban vuelta. El agua de la pileta continuaba corriendo al igual que la de la ducha. El vapor lo inundaba todo y le cortaba la respiración. Sentía frío. Como pudo se puso en pie y comenzó a caminar hacia la habitación. Mientras se alejaba del baño, podía escuchar el agua corriendo de las canillas. Chocó con algo mientras avanzaba, una lámpara. Recordó cuando se la habían regalado. Había sido para uno de sus cumpleaños. Siempre les decía a sus amigos lo que quería de regalo. Así se aseguraba que le dieran algo que le fuera útil. Era práctica y a veces fría. Pero así conseguía lo que quería. Caminaba lento, cada vez con más dificultad. A los treinta ya había alcanzado metas que otras mujeres de su edad aún ni imaginan. Bueno al menos eso le decían sus amigas y ella lo creía. Lograba hacer algún viajecito al año, nada majestuoso pero había hecho una lista de los lugares del mundo que deseaba conocer y una vez al año se daba ese gusto. Eran sus ahorros, su esfuerzo se lo merecía. Recordó todos los lugares que aún le faltaba por conocer. Éste año iría a un lugar hermoso. Estaba desando ese viaje. ¿Por qué la lámpara estaba tirada? le parecía tan loco que un gato tan pequeño hiciera tanto desorden. Siempre se había comportado muy bien. ¿Qué demonio había invadido a ese animal para hacer tanto desastre?...su mente divagaba en preguntas. Mientras ella hacía un esfuerzo en acomodar la lámpara, hasta tuvo la templanza para enchufarla y encender la luz. Ahora veía mejor. Ya falta poco, solo unos pasos más, se recostaría en su cama y llamaría a alguien. Tenía que avisar al trabajo de lo sucedido. ¡Estúpido accidente!- se dijo. Todos se burlarían de ella, por ser víctima de un pobre animalito. Tendría que deshacerse del gato. Le decía una voz en su cabecita.

Llegó al umbral de su habitación y se detuvo antes de entrar. Miró hacia atrás y no veía casi nada. La luz estaba apagada. Un escalofrío recorrió su cuerpo. - ¡que bien!- se dijo - ¡lo que me faltaba que se quemara la lámpara!- y pudo observar el camino rojo que había dejado tras de sí. La pared manchada con lo que parecía ser su mano y el suelo con igual color. No se había percatado de haber perdido tanta sangre.

No supo reaccionar, cuando vio que su habitación estaba hecha un desastre. El colchón casi salido de la cama, la ropa de la cómoda tirada en el suelo, el armario abierto y los cajones sobre la cama, sus adornos rotos contra la pared y sangre en el espejo donde ella se maquillaba. - ¿Y esto?- de pronto todo comenzó a dar vueltas, tenía ganas de vomitar, cayó de bruces al suelo, sus palmas impidieron que diera su cara contra la alfombra, no pudo aguantar y dejó que su cuerpo liberara todo lo amargo que llevaba dentro. Vomitó sin restricción. Tendría que mandar a lavar la alfombra. Su mente seguía ordenando todo, mientras su cuerpo no lograba reaccionar. Las voces comenzaron a sonar a su alrededor. Flashes de cámaras y personas que se movían en la habitación. Tenía que desmayarse ya no soportaba el dolor en su estómago y la sangre no dejaba de brotar por todas partes. - ¿De dónde salía tanta?- todas las palabras las proyectaba su mente, al parecer su boca no era capaz de decir nada y su voz se sentía apagada. Escuchó al gato. Deseaba llamarlo pero no pudo hacerlo, de todos modos el animal terminó junto a ella. Sentado en sus patas traseras, la miraba con esa mirada ausente. ? Ya vas a ver cuando me sienta bien- le dijo la vocecita en su cabeza. Lo que tal vez el gato escuchó ya que salió corriendo como si hubiera visto al diablo. Fue cuando se vio. Era ella. O algo que se parecía a su cuerpo. Estaba boca abajo, rodeado de un charco de sangre.

- Fue un robo- Dijo alguien a sus espaldas.

- Qué pena- Le respondió el hombre de rodillas frente al cadáver. ? Era joven, bonita y con mucho futuro por delante.

El dolor desapareció, y la sangre dejó de brotar, su cuerpo reaccionó y logró ponerse de pie. Dio unos pasos y se vio ahí tirada. Jamás pensó que terminaría así. El gato se acercó nuevamente a ella y se frotó a su pierna. ? Y yo que te culpe de todo- ahora sí, salía su voz. Lo acarició en el cuello. Suspiró. ?;; No debí salir de la cama hoy!!

Dithu

*Creo que quedó atrapado, entre un cielo de antaño
Y un infierno que no lo pudo retener
Lo excluyeron del dolor, por haber en su corazón solo amor.
Lejanas imágenes de alguien ya que no puede volar.
Y espera en ese espejo a su lugar regresar.
Pero no hoy.
El tiempo no se detuvo para él.
Ahora camina cual mortal.
No sé por cuanto tiempo en mi mundo permanecerá
y mucho menos si se quedará.
Tiene su reino bien lo sé.
Uno bello y sin igual, uno que sabe gobernar.
Solo robo de sus minutos,
Rayos de luz de su mirada,
Dulzura de su sonrisa.
Le susurro al oído que la distancia no hiere de muerte a una amistad
Que hoy, solo la fortalece y fomenta
aunque conocerlo fuera tal vez...solo tal vez un bello accidente
coincidencias tan extrañas...de lo que logra el azar...¿azar?
"¿Te quedas en mi noche?" Pero no responde.
Sé; no habrá nadie más como él
en mortal mundo que quieren las tinieblas gobernar.
No podré ir a donde va, a esa eternidad, en la que suele reinar.
Sonríe.
Se quedará un minuto más, un día más... ¡quien sabe!
Quizá... una vida más.*

Una histórica pregunta

*No soy la excepción a la pregunta histórica de "a dónde voy y cuál es el propósito de mi existencia"
El bien y el mal, el amor y el odio, el sol y la luna, hasta John y Yoko; siempre escuchamos que van en pares opuestos,
pero finalmente son complementos que tienen que existir, para que no se inicie un caos y ocurra así el anhelado
equilibrio.
No sé exactamente como comienzan estas cosas,
No sé si mi memoria me sea fiel o sea celosa y me oculte cierta información.
A veces, cuando me encuentro sola, llegan imágenes a mi mente, que me hacen voltear hacia atrás y entonces descifro
mi realidad en pequeños destellos.
Vivo en un mundo que va tan de prisa, que a veces no logro distinguir mis propios avances, me quedo atorada entre la
moral y la ética y no me percato si la persona tan deseada ya estuvo en mi camino.
Cuento mis pasos como a las personas que van y vienen a mi vida sin cesar, muchas de ellas (como mis pasos) a
pesar de lo importante que fueron en su momento, terminan por desaparecer..., como el humo de este café que estoy
bebiendo.*

Hablar, pensar existir.

Deseo encontrar la formula para detener el avance del reloj, que sus agujas se detengan justo en el momento, en que estoy a tu lado. Mañana mi amigo, me quedará contigo, mañana detengo la luna y escondo el sol. Mañana cuando te diga "te quiero", lo escuchará el mundo, mañana no deberé fingir que no has dejado huellas en mí. Alejaré mi soledad, y que se enteren, que los besos que recibo nos los da el viento, los dan tus labios. Que se enteren, que he decidido ser legal y enfrentar la verdad, que no serán las dudas que hieren como alfileres en éste cuerpo. Ni mis manos quienes recorren la piel de la imaginación. Mañana dormiré junto a ti. Y no me importará si llueve, hay truenos, o brilla la luz del nuevo día. Estoy junto a ti, y me quedo dentro de ti, y tú dentro de mí.

¡Maldita sea! el tiempo no se detiene, me pierdo de ti, pierdo tu piel, tus manos, tus labios. Pierdo tu aliento, no logro sentir los latidos de tu corazón, no escucho tu voz, ni me reconozco en tu mirada. Quiero dormir, y despertar a tu lado, y continuar imaginando, que son tus dedos los que acarician mi cuerpo. No quiero despertar, y que solo sea el viento, quien me abrace, quien combata con el dolor de la soledad, ni sea ese perfume a mi vera, el de una flor y no el de tu piel. Mañana beberé de tu boca, mañana sentiré tu calor, me perderé en tu vientre, y me refugiaré en tu ser...mañana...hoy continúo con mi sueño

Pasar por tu vida

Vivo añorando ser parte del espacio que te envuelve.
Deseando ser la luz que roza tu piel y esa lágrima que muere en tu boca.
Consuelo nocturno, el besar tu frente o dormir enredándome en tu cuerpo.
Despertar con tus manos recorriendo mi espalda, o sentir tu aliento en mi cuello.
No borrar jamás, las huellas que de ti quedan en mí.
Que te pierdas en cada latido que mi corazón da, y aprendas a estremecerte con mis suspiros.
Pronunciar tu nombre para fallecer en el éxtasis, que consume mi deseo y apagar así, el fuego pecaminoso, que se enciende en mi mente, con tan solo escuchar tu voz.
Se marchitan las palabras, con las caricias que da tu alma a la mía.
Amanezco perdida en tu aroma, y así deseo permanecer; bendito pecado, éste que me agobia y consume.
Sonreírte, verte a los ojos, buscar tu complicidad, para comenzar todo nuevamente.
Se repiten las caricias, las manos temblorosas recorriendo tu cuerpo y el mío. El aliento agitado, mezclándose con el poco aire que se cuela entre los espacios, que quedan entre tu piel y la mía. Casi no se percibe donde terminas tú y comienzo yo.
Se transforman en una, nuestras miradas, una, las lenguas al besarse, una, la boca sin lograr pronunciar palabra. Y una, la respiración.
Extasiados convulsionamos, entre carcajadas y respiraciones agitadas. Agotados finalmente, se entrelazan nuestros brazos para continuar soñando. Y en ese sueño, continúo amándote una vez más.

Soledades

Hay soledades que embrutecen los sentimientos.
Que atrofian sensaciones
Que cauterizan emociones

Soledades que abruman, confunden y ensordecen.
Soledades que lastiman el alma y queman la piel
Soledades que entre el gentío, asfixian
y nos hacen llorar
(aunque nuestros labios rían)

Soledades que en las oscuras habitaciones
do el alma, al sueño espera.
Hacen que la mente se trasporte y te busque.
A esa sustancia gemela
A esa otra soledad.
Y entonces...solo así
Conmigo a tu lado, contigo a mi lado
La soledad... deja de ser.

¿Qué te atreves a buscar?

Hablemos de lo que no es...

Hablemos de con quien te sueñas...yo...contigo... ¿Y tú?

Si lo sé.

En medio de un corazón, una habitación ocupada.

Y la luna que se adueña de una posición durante el día.

Ingenua luna...

¿No entiende a caso que la noche es su lugar?

Y quiere ella soñar, que junto al sol esta.

No fue hecha para él.

Pobre pequeña, no puede entender que sueño imposible es.

Hablemos de Ángeles que cada noche vienen y van.

Hablemos de espejos que pueden la puerta de dos mundos abrir de par en par.

Hablemos de lo que te atreves a soñar.

Mis sueños desde que estas en mi, no tienen limistes

¿Y los tuyos?

Si lo sé.

Y otra vez se confundió, un rayo de luna con un gran amor.

Flor marchita que muere, en que cada puesta de sol.

Un barco que naufraga en el mar ¿donde va su alma a parar?

¿Dónde están los besos que no se dan?

¿O los abrazos que no logro sentir, donde el amor que no puedo de él recibir?

¿Dónde, dónde la paz, que solo su alma me da?

Cuando muere una rosa ¿Quién la llora?

Cuando un amor no puede ser ¿Dónde queda impresa esa historia?

Amores silenciosos

Seres en silencio, con rostros grises,
cuyas miradas impávidas no saben observar.
Suelo verlos en mis sueños,
perdidos en ese bosque donde una vez me perdí yo.

Canciones medievales,
castillos en silencio y justas sin terminar.
Quiero imaginar que mañana al despertar estarás otra vez,
que no regresaste en tu rayo de luna
a perderte en las manecillas de un viejo reloj.

Gigante ensordecedor es el tiempo
que sabe con los sueños acabar.
Ruidos de espadas a lo lejos,
y me trae el viento esas promesas de amor olvidadas.
¡Ay, promesas!..."
por la eternidad y mas allá de ella, te he de amar".

Doncellas crédulas que ya no sabrán despertar,
realidades alternas y príncipes que no son tal.
Nuevamente y una vez más...murmillos...
serenos y pequeños barcos de papel.
Traen en ellos sueños por conquistar
y besos que saben a situaciones de desamor.

Como dije los veo...
son fantasmas perdidos en el infinito de una gran soledad.
Risas que no cabalغان,
llanto que no llega al mar,
noches heladas y lágrimas de un débil cristal.

Y en esas realidades te encuentras.
Y en esas realidades el tiempo no avanza,
no hoy, no ahora, ni en éste lugar.
Que sea pronto, que sea ya, que sea hoy,
que sea ahora...el sol...si, es el sol...
Amanece...debo despertar.
Y entonces te dejo en esa, mi realidad.

Palabras

Las palabras arriban a mí, con intervalo de emociones.
Llegan con sus cinco minutos de descanso
y sus manos llenas de dulces que no saben compartir.

Las palabras suelen aproximarse sigilosamente,
a la hora en que no las espero,
cuando creo que no tendrán contacto con ésta endeble mortal.

Ellas son heroínas dignas del mayor de los respetos,
las venero,
tanto que por períodos temo enunciarlas inapropiadamente,
o hacer que nazca esa que ofende y lastima a otro mortal.

Suelo meditar en ella
o consultarles
cuando en el universo algo escapa a mi visión.
¡Son tan sabias! ...
a veces demasiado para mi escueto pensar, o mi apocado sentir.
Unas veces
creo que ya he visto todas sus quimeras.
Que las he entendido y leído por completo.
Seguramente (pienso) ya las he pronunciado todas
y no hay más que decir...
pero... (y me asombro al descubrirlo) no es así.
Un torrente fresco lleno de nuevas letras nace en mí ser.
¿De dónde o por qué? no sabría decirlo,
especular es en vano
prefiero tan solo no soltarles la mano.

Diré en cambio que cada vez que brota una nueva palabra
o cuando ellas comienzan a llegar como tropel a mí.
Todo se ilumina alrededor...mi sed es saciada, el frío mengua
y el dolor de mi alma desaparece...
¡benditas, benditas ellas que vienen a sostenerme!
Aunque no siempre,
Soy el recipiente que sabe darles la forma.

Alguien te espera

Coincidimos sin querer, como suelen pasar las cosas más raras, locas y lindas de la vida.

Como dije, fue sin querer que comenzó, este juego loco de querernos. Fue de apoco con miedo, (más de mi parte que de la tuya) pero comenzó. Como esas semillas que caen en tierra fértil y ya es inútil detenerlas. Como sea, algo crecerá.

Primero, esas charlas eternas, los silencios, las sonrisas nerviosas.

No pensé en ese momento que conocerte me cambiaría tanto. ¿Cambiar? Pusó se cabezas mi mundo. Pero que importaba. Sonreía de felicidad, solo así por las calles sin que nadie me dijera nada. Solo por pensar en vos.

Crear infinitos sueños de la nada, solo al escuchar tu voz. Nacer otra vez con tu sonrisa, morir con tu tristeza.

Retroceder en el tiempo y sentir que solo poseía quince años, y darme libertades de hacer incoherencias, solo por sentirme enamorada. Luego buscarte, imaginarte, ¿saber si te pasaba lo mismo o no? ¡¡ Cielos que felicidad!!! Te pasa igual. Amor ¿puedes creerlo? Me amas también. A mí, a quien te adora.

Buscar tu boca, desear tus caricias, necesitar tu piel. Quererte aún más.

La locura del amor. La locura casual de coincidir. El destino perro, que te cruzó en mi camino, sabiendo que jamás serías para mí.

Tenerte tan cerca y a la vez tan lejos. Saberte mío y jamás poseerte.

Juegos macabros del destino. Que te hizo coincidir en mi mundo para mostrarme la felicidad que jamás poseería.

Soñar con los hijos que alguien más te dará, los nombres que con otra escogerás, el amor que de vos alguien más recibirá, los besos que tienes y ya no serán para mí.

Y tomarte de la mano fuerte...rogar que no te aparten de mi vera. Pero en vano. La luz que se apaga, luego la oscuridad, el silencio.

Y alguien que me dice del otro lado...- tranquila este no es el final, solo otro comienzo.- "¡maldita frase trillada!" ? Pienso.- no quiero otro comienzo te quiero a vos. Aquí, ahora.

Pero no, siento el frío en mi cuerpo, y alguien que te aleja de mí.

¡Estas llorando! No lo hagas amor. Estoy aquí, junto a vos como siempre... ¿no me ves?

Te acaricio...¡¡cielos!! ...no te siento, pero te veo, estas ahí de pie junto a un cuerpo frío que una vez fue mío. Pero tranquilo amor...estoy bien...no llores...aún te amo.

Maldito juego del destino, que nos hizo coincidir solo para apartarme de nuevo de vos. Si no te puedo tocar, si se supone que ya no debo sentir... ¿qué significa este dolor inmenso en medio de mi pecho cada vez que te veo o te pienso?

-Tranquilo amor, mi tonto amor...mi dulce amor...estoy aquí, contigo, como ayer, estaré hoy, estaré siempre. Y las lágrimas que embargan mis ojos y no me dejan verte. Pero sé que sabes que te esperaré hasta que vuelvas a encontrarme. Hasta que éste universo falso e hipócrita...nos haga coincidir... y si no lo hace...ya me conoces. No pararé hasta que pueda encontrar la paz en tu voz, la felicidad en tu boca, la ternura en tus caricias.¡¡ Coincidiremos de nuevo amor!! Una voz al final de ese túnel a dónde debo ir me lo acaba de decir, está escrito en alguna parte, vos y yo nos reencontraremos.

-Amor dulce amor...ya me llevan no permiten que vele tus sueños, dicen que alguien más lo hará, pero no te preocupes, desde donde sea, estaré viéndote, soplando una suave brisa (como sé que te gusta)en las tardes de primavera. Dulce amor, te encargo encarecidamente que seas feliz. Ama mucho pero sobre todo, permite que te amen. Así te esperaré mansamente, con toda la paciencia, sabiendo que tienes todo lo que siempre quisiste, que alcanzaste cada uno de tus sueños... aunque estos, no lo hicieras conmigo. Sonreiré con cada una de tus sonrisas, y lloraré tus lágrimas, un único amor y solo dolor...¡¡cielos!! Ya me apartan de vos. No continúes junto a ese cuerpo frío... mírame estoy aquí, de pie a tu lado.

-¡No puedo creerlo me miras! ... ¿acaso puedes verme? No lo creo. Que lindo mirarte a los ojos por última vez. Aunque intento acariciarte no logro sentirte, lo que una vez fueron mis manos, no dejan de temblar y sin saber cómo o porqué, la humedad de mis ojos no deja de brotar al igual que las tuyas. Seca esas lágrimas amor, todo estará bien. Solo sé feliz...y recuérdame como un lindo sueño, un sueño que pronto continuará. Después de todo imagínate, coincidimos, nos encontramos, nos amamos. Lo haremos de nuevo. Depuse de todo... esta escrito. Te amo no lo olvides...y sí, todos aquí me escuchan decírtelo, pero no me importa, no es un secreto, te amo, y sé, me amas también. Ya no llores. No tardes demasiado... te espero en lo que llaman...eternidad.

Mi realidad

Me inserto en una realidad que no es la mía. Una que es alterna, llena de caprichos de alguien más y controversias acordes a un futuro que ni siquiera he llegado a imaginar. Suelo pensar que es el resultado, de noches de tormento y días de insomnio. Ascender y descender de alegrías y tristezas es algo natural que rara vez logro descifrar "el como" o el "por qué". Comprendo que vienes de un mundo diferente al que habito, uno distante con idiomas no reconocidos y costumbres que no logro comprender. De todos modos intento pertenecer a él. No hay nada absoluto, ni el odio, el olvido y ni siquiera el amor. Necesito saber que estarás ahí mañana, al salir el sol, al ocultarse la luna. Quiero comprender éste sitio al que mi alma ha caído. Saber que no soy la única que tiene sus manos llenas de quimeras que se escurren como arena entre sus dedos. Amanece, debo ocupar nuevamente mi lugar, en esto (que llaman) una realidad absoluta. Llenarme de palabras, que me transporten a esa parte del universo a donde nadie más sabe llegar. Ahogarme entre estrellas y navegar sobre nubes. Contemplar el infinito y abrazar lo inexistente. Nacer nuevamente para refugiarme en los brazos del destino, permitir que me arrulle y abra nuevos caminos ante mí. Quiero llegar a tus sueños, perderme en tus pensamientos, recorrer el mundo en tu aliento y permanecer un segundo en tus labios. Aceptar todas las realidades si perteneces a ellas, o no vivir en ninguna, es que no formas parte de esos ensueños furtivos.

Creo enloquecer, arlequines vestidos con trajes grises se presentan ante mí, llevan rostros sombríos y aunque mueven sus labios, de sus bocas no nace ningún sonido. Pretendo marcharme pero su gravedad me atrae. Incultos seres que no entienden a do mi alma pertenece. (Aunque a veces tampoco lo sé yo) Prefiero refugiarme en el silencio de tu voz, a permanecer en el bullicio del gentío que no comprueba mí existir. Voy descubriendo que los símbolos no siempre son bien leídos y que rara vez las señales son comprendidas. Y aunque muchos observan, pocos son los que ven lo que señala la escritura. Imaginan que pueden ser parte de un mundo al que no saben entrar y aunque la puerta suelen agujijonear con gran brutalidad, no podrán por ella pasar. No es la mano mortal lo que suele la entrada a éste mundo abrir. Lo hace la entelequia. Algo que aunque todos tienen la mayoría ha olvidado como utilizar. A veces pertenezco a realidades que no son las mías...son tuyas, porque eres, mi única realidad.

La rosa

Acariciaba la rosa,
mientras construía un refugio
para el caos que sucedía fuera.

Conocía la noche junto con sus demonios y oscuridad.
Sabía de mentiras que parecían singulares
y de inventivas que solían rescatarlo
de eso, que lo atormentaba en sus pesadillas.

Como catapulta alejaba la dicha de sí,
y gemidos indecibles nacían de su piel.
Ese cuerpo que la había sentido,
que la había amado y deseado,
ahora se contorsionaba en el infierno de haberla perdido.

Amargas lágrimas
que no conseguían su alma aliviar,
melodías silenciosas
cuyas palabras solo le recordaban su boca,
sus labios, su piel y con la pasión que la había predestinado.

La necesitaba
más que a la gloria infinita de seres irreconocibles,
voces huecas que le hablaban de palabras que no conseguía discernir.

La anhelaba
deseaba hallarse en su mirada,
fortalecerse en su pecho y reposar en su calor.

Pero la había perdido.
Por la amargura de su alma,
la estupidez de su corazón
y el orgullo que no lo había permitido verla
como lo único que había valido la pena en toda su vida.

Al presente veía la rosa en su mano,
se había marchitado,
no era más que algo muerto.

Nacer de nuevo

Voy a registrar el sonido del silencio, a conservar la dulzura de un beso, guardaré en un bolsillo una idea loca que alguien creo. Inventaré un cuento que solo sea para vos. Navegaré en la soledad de tus sueños y volaré a través del universo en uno de tus suspiros. Besaré tu boca en cada una de tus risas, cantaré con ese sol que casi nadie ve, escribiré en la luna, jugaré con duendes. Percibiré en tus manos eso que nadie más encontró. No sabremos la diferencia entre el día y la noche. Seremos ambos, todo, nada, siempre y jamás. Habitaré en ese universo donde todo se extinguió, tan solo para nacer nuevamente en una gota de lluvia.

Presencia amiga.

Querida presencia amiga... hoy que me lees y sé, a veces aún me observas. Cuéntame de ti. ¿Continúa tu alma yendo a volar por nubes de papel durante la noche? ¿No es paradójico que hablemos de nubes en las madrugadas? Preciosas batallas las que nos hacían remontar a tiempos de aromas dulces que colaban en nuestras vidas nuevas ilusiones. Recuerdo una noche de verano, hace tantos ayeres que pareciera ser otra vida; pero aunque agotada mi alma por la soledad, solo ha sido un existir. Regresando a esa noche... ¿recuerdas cuantas estrellas llegamos a contar? Se volvieron infinitas como esas gotas de lluvia que una vez intentamos con nuestros rostros atrapar. Me lees, me percibes, sabes de mí, es que aún te adueñas de mis pensamientos. Sé que continúas de pie junto mi vera, observando, sonriendo al escuchar mis visiones. Se agotó el tiempo, entre tú y yo, solo hubiera deseado tener unos segundos más. Reír con más fuerza, embriagarnos de libros, de historias, respirar otra vez tu hálito. Solo tú eres como yo, y solo yo, soy como tú. Juntos deliramos, navegamos, conquistamos mundos, destruimos barcos; solo para levantarlos con nuestras propias manos. He caído lo confieso, con dolor en mi ser y un suspiro escapando al unísono con éstas palabras, caí. Y sé que si hubieras estado caminando a mi lado, no habrías permitido mi tropezar o hubieras encontrado el modo de fortalecer mi espíritu. ¿Cuánto crees que hace falta para terminar con una vida, para marchitar un alma? Han sido tantas las guerras peleadas, que me creí triunfante, lo sabes, nadie tiene una mejor espada que la que tú y yo hemos portado desde antaño. Alguien quebró la profundidad en esta habitación donde se aloja mi corazón, extinguieron su luz, borraron esa ilusión que había custodiado durante todo mí existir. Y ahora, no sé quién soy, no sé donde ir o en quien resguardarme. Intento evitar que las letras naufraguen (son mi razón y lo sabes) pero es difícil mantener algo con vida, cuando una misma ha muerto.

El universo en una palabra.

Estoy escapando del mundo en el que nací.

Percibo los ecos de voces de arlequines que dejaron de ser.

Señalo la noche en que nació esa estrella que atrape escalando peldaños de una vieja escalera hecha de papel.

Marcas los cristales rotos al caer, y entonas esa melodía que me habla de ayer, de ti y de mí.

Caminan las eras perdidas en tiempos grises. Y solemos ser eso que dejamos de soñar.

Atrapados en besos que soltamos al viento.

Añejos sabores de otoños interminables y noches de resguardo bajo tu piel y junto a tu cuerpo.

Imagina que soy parte del tiempo que se perdió en las olas de esa noche en que nos convertimos en uno.

Despertar junto a ti y descubrir así que todo el universo cabe en una palabra... "amor"

Darse cuenta.

Se llevó las manos a la cara.
Comenzó a llorar.
las lágrimas cayeron
una tras otra
sin detenerse
Luego la risa histérica,
luego el llanto.
Risas y llanto

Había comprendido por fin.
Lo amaba
Y rió...
-¡lo amo!- gritó al tiempo
-¡cielos...lo perdí!
Susurro entre gemidos.

15 /11/12

Hoy estoy volando para aprender, para conocer lo existente bajo mis pies. Sentir así, el viento deslizándose entre mis alas. Escucho el murmullo del viento y la paz rodea la atmósfera. Puedo ver como la oscuridad va inundando a esas almas que dejan de soñar tan solo, por vivir un poco de su tangible perpetuidad. Hordas de palabras que galopan sobre olas de libertad gritando y llorando perdón. Ésta clara noche alberga estrellas que invitan a despegar. No logran escuchar mi voz llorar, ni suelen recoger las lágrimas que fallecen en tierra árida. Percibo el lamento de un chucho, ladra el infeliz la ausencia de ese amor que pereció. Dolor ausente carente de alas, que nadie extrañará. Llegando a las luminiscencias de lo etéreo, comienzo a desplomarme desangrando mis entrañas y cortando el aliento de Ícaro, llegando al Hades en un parpadeo.

sabes que amas

Sabes que amas... cuando luego de muchos años aún necesitas dormir tomándole la mano a tu compañero, tu amante, tu esposo, tu hombre, tu amor. Sabes que te aman... si al paso de los años continúan esperándote por la noche, tan solo para dormir juntos. Sabes que amas... al despertar en la mañana y el rostro desalineado que comparte tu almohada es el mismo que has visto toda la noche en tus sueños. Sabes que te aman... cuando te mira y sin decir nada, te hace sentir segura, protegida, respetada, valorada y sobre todo...única. Sabes que estas enamorada... cuando a pesar de todo el dolor que sientes en tu corazón por cosas del pasado, puedes verte en la mirada de quien está a tu lado y sonreír, ya que te sabes el ser más afortunado del mundo por ser su amor. Sabes que es AMOR de verdad... cuando pueden llorar juntos por el dolor del otro, o sonríen y solo ustedes comprenden porque lo hacen. Es amor de verdad... si ves en él, lo que nadie más ve y él ve en ti...lo que nadie ha visto jamás.

Noche

El desequilibrio se apoderó de la razón y la razón se negó a poner rumbo hacia la esperanza. Prefiero naufragar y perecer en el frío constante de un mar sin amor, a vivir respirando el aliento de su compasión. Abarrotados sentimientos que galopan constantes en cada latido que el corazón da, para dejar de existir tras el llanto del niño que murió sin nacer. Sangre en mis manos de lo que pudo ser y no fue. Y de rodillas la sombra furtiva de la culpa, llora a escondidas en una tumba que nadie cavó. En ésta noche plutónica se escuchan los gritos del cuervo que otra vez repite sin cesar... "NUNCA MÁS".

No hago mudanzas en mi corazón, solo cambio algunas cosas de lugar.

En un recoveco
de lo que fue mi alma o mi conciencia
(según crean)
se acumulan sensaciones y pensamientos
que me retrotraen a esos instantes
en que lo observo
y otra vez
me llena de paz.
Escudos
recubiertos de sentimientos
que afloran del mar.
Donde alguien sembró espinas,
otro (él)...
recoge margaritas.
Equilibrio que destila mi destino,
comprendo así,
que lo que siempre he buscado
ha estado, todo el tiempo,
a mi vera.
Ecos de eras distantes
que se aproximan sigilosos
para avasallarme distraída,
mientras el destino
(arlequín al fin),
se mofa en mi cara.
No debí llorar por lo que no fue
¿O tal vez sí?
Ahora sé,
que mi sombra
ha sido persistente mente suya
y que en mis pupilas,
solo su mirada se ha querido reflejar,
en ésta imposición pragmática
llamada tiempo.
Veo, entiendo, sé,
que la respuesta más sencilla
es a veces,
la correcta.

Un dulce blues (Narración)

Eran casi las tres de la madrugada cuando llegaba a casa. "Casa" es un título ridículo para la pocilga en donde estaba viviendo. Si es que a esto se le puede llamar vida. Es patético recordar que a mis veinte tenía (al parecer) un prometedor futuro (así solía decir mi vieja) y chicas de amontones que se peleaban por tener sexo conmigo. Una historia triste...- ¡Bah!... apesta como todo a mí alrededor. Después de una mala separación y un peor divorcio eminente, tenía una casa vieja, descuidada y sin valor, una caja de cigarros y un trabajo como custodia en un boliche de mala muerte y eso gracias a que había sido policía. Otro error en mi vida. Decidir entrar a la academia de policía en lugar de estudiar abogacía. Si hubiera sido abogado no estaría gastando tanta plata contratando a uno que se está llevando lo poco que me queda.- ¡Malditos abogados!...- Toda buena mentira parte de una verdad, tal vez por eso ahora creía que si estaba en un pozo, era por culpa de los demás y no de mis malas decisiones.

Los lunes no trabajaba. De todos modos me lo pasaba en bar. Uno al que iba con mi padre antes que el viejo se fuera de éste mundo. Las cosas no habían cambiado nada en ese lugar. Estaba el dueño, un tipo que se conocía por el nombre a casi todos sus clientes, claro que no éramos más de veinte los que frecuentábamos siempre el lugar, el olor a humo de cigarrillos baratos no se quitaba de la ropa por días, pero se podía escuchar buen blues. Ahora que lo pienso me doy cuenta que mi viejo fue quien más influyó en mi gusto por la música, él me decía que el blues solo se escucha con el alma y se siente en el cuerpo. Lo de sentir la música con el alma me había parecido raro desde la primera vez que lo escuché y tantos años después aún no sabía lo que el viejo había querido decir. Pero se sentía muy bien en el cuerpo. Era hora de encender un cigarrillo y cortarla con tanta filosofía. El sol se asomaba junto con una gran visión. Me parecía que era un sueño hecho realidad. Bajaba de un magnifico automóvil último modelo, sin dudas la mejor aparición que había visto en mi vida. Era eso o realmente estaba borracho y cansado. Llevaba el encendedor y con la luz que éste emitió pude comenzar a verla en su totalidad. Es bien sabido que una mina como esa mete en quilombos a tipos como yo. Sus piernas eran largas, las más largas que había visto, el cabello negro y corto, llevaba puesto un vestido rojo muy entallado al cuerpo, que sin dudas era perfecto. Me quedé viéndola como si fuera un adolescente descubriendo por vez primera a una mujer totalmente desnuda.

Pasaron unos segundos, que para mí fueron horas, la observé de arriba abajo y viceversa mientras el auto del cual se había bajado se alejaba. Ella se quedó de pie junto al farol dando pasos cortos me fui acercando hasta donde estaba. Quería verla más cerca y lo conseguí. Su rostro era tan hermoso como su cuerpo.

-¿Tiene fuego?- Su voz se escuchaba dulce, pero triste, como ausente. Quise responderle con algo inteligente, alguna palabra que sonara perfecta y única. Pero no se me ocurrió ninguna. Solo atiné a sacar mi encendedor del bolsillo y acercárselo sin lograr emitir sonido. Acercó esos labios rojos, gruesos, el viento hizo que me impregnara de su perfume, olía a jazmines recién cortados. Todo en ella se me hizo perfecto, delicioso.- ¡Hermosa noche!- Dijo mientras inspiraba y exhalaba el humo del cigarro. La miré fijamente, tenía la mirada profunda, me recorrió por entero (eso me gusto). Creí que la había visto en alguna otra parte, pero descarté esa idea de inmediato, es imposible que se pueda olvidar a una mina como ésta.

-Un poco fría. ? No se me ocurrió nada mejor que decir.

-¿Vas para allá?- Y señaló hacia la derecha. Por suerte sí era para donde yo iba.

-Sí. ¿Y vos?

-También. Dale, caminemos juntos.

Daba pasos muy cortos, pero seguros. Levantaba un pie y estiraba una de sus largas piernas, lo apoyaba con firmeza en el suelo y repetía la acción. Mido un metro ochenta y siete y ella poco más de uno setenta. Me sentía como un rey caminando junto a tremenda mujer.

-¿Vivís lejos?- Exhalaba el humo al mismo tiempo que hablaba. Me miraba y sonreía. Como si me conociera de tiempo y se sintiera segura conmigo. Yo mientras tanto no podía creer lo que estaba pasando.

-Solo a una cuadra más.

-Aún no tengo sueño. ¿Tenés algo de tomar que me puedas invitar?

-Sí. Claro... Como quieras.- La noche se ponía cada vez mejor. Suerte que siempre tenía cervezas y vino para las noches de insomnio. Claro que ni en mis más disparatados sueños habría imaginado lo que me estaba pasando en ese

instante.

La distancia que recorrimos hasta mi casa la hicimos en poco tiempo, más que nada porque yo apuraba el paso y ella me seguía, aunque se me hicieron eternos esos minutos.

En cuanto cruzamos el umbral todo se me hizo borroso. Estaba mareado, confundido, me sentía perdido y extasiado. Sentí sus manos acariciando mi cabello, bajando por mi cara y apretar mi cuello durante unos segundos. Luego me di vuelta y allí estaba nuevamente, la aparición de mi vida. La bese en la boca, mis labios rodearon y humedecieron por completo los suyos, mis manos bajaron por su espalda aunque la meta era llegar hasta sus muslos. Me sentía increíblemente, extasiado, confundido y absorto todo al mismo tiempo. Cuando estaba concentrado y disfrutando de mis sensaciones ella se apartó de mí empujándome. Creí que había hecho algo malo. Al ver su rostro noté que sonreía, me reí también. La muy malvada quería jugar conmigo. Caminó un poco por la casa, miró a su alrededor.

-¿Vivís solo?-

-Si.- Respondí alcanzándole un vaso con cerveza. Bebí la mía de un solo golpe y llené el vaso nuevamente casi de forma automática. Ella tomó un par de sorbos y continuó con su inspección. Yo solo podía observar sus piernas interminables, sus senos, su cintura, su boca, su cuello, ardía de deseo por besarla y sentir su olor nuevamente. Me acerqué a ella. Hizo como que no me veía (jugaba sin dudas) miró mis discos, se decidió por uno y lo puso en el aparato reproductor.

-A mí también me gusta el blues.

-¿Ah sí?- No le estaba prestando atención, sonaba la música de fondo pero yo solo podía concentrarme en ella. La agarré por la cintura, la envolví con mis brazos, besé su nuca. Todo parecía una locura, un sueño surrealista. Caminar por la calle, tropezar con una mujer hermosa y que ésta termine conmigo en mi casa. Era una locura, y me estaba volviendo loco de deseo. Me aparto otra vez se sentó en el sofá, el living estaba casi a oscuras, encendí otra lámpara, pero ella estiró su brazo y la apago. Bebió otro sorbo de su cerveza y yo me serví el tercer vaso.

-¿Quién era el tipo con el que estabas?- No sabía que más decir, solo deseaba hacerle el amor pero ella jugaba conmigo, creí que finalmente solo haría eso y nada pasaría así que intentaba relajarme y no mirarla.

-Es mi esposo.- ¡Esa no era la respuesta que esperaba!- Nos casamos hace un mes, pero fue un error, lo amo pero me enloquece.

-Que mal-Aunque en realidad pensaba que entendía al pobre hombre, con una esposa así quién no se volvería loco. Entonces ella movió su mano, dándole palmaditas al sillón indicando que me sentara junto a ella. Lo hice casi de un salto. El blues continuaba sonando, la luz era tenue y la cerveza comenzaba a hacer efecto en mi cabeza. Abrazó mi cuello, beso mi boca. Ahora era ella la que me besaba y acariciaba. Me quitó el buzo y yo baje el cierre de su vestido. Quitárselo fue fácil aunque quise hacerlo despacio. Recorrí su cuerpo con mi boca, mientras ella rasguñaba mi espalda, bajó hasta mi cinturón lo desprendió, luego hizo lo mismo con el botón del pantalón para luego quitármelo. Me gustó que ella me desvistiera aunque más me gustó quitarle la ropa de su cuerpo. Su respiración era entrecortada y sus gemidos me volvían loco de placer. El disco continuaba sonando terminaba una canción y empezaba otra. Una dulce melodía que se mezclaba con los gemidos y los besos. Me rodeo con sus piernas, entre en ella y el movimiento iba al compás del dulce blues que sonaba. Ambos estábamos eufóricos, reíamos y gemíamos. Acariciaba sus senos, besaba su cuello. Y ella, ella reía debajo de mí y mordía mi oreja. Me gustaba verla reír, nunca me había pasado que riera una mujer mientras le hacía el amor. En ese momento me di cuenta que no sabía ni su nombre, pero que todo en ella me había fascinado, me gusto como no recordaba me hubiera gustado otra mujer en mi vida. Estaba aturdido, perdiéndome en el mayor placer y tratando de brindarlo. Nos quedamos quietos desnudos uno junto al otro. Para ese momento no pensaba en nada, solo estaba feliz y calmo. Cerré mis ojos y el ruido hizo que los abriera, para encontrar nuevamente oscuridad. La música no sé porque, comenzó a sonar más alta, la quietud de mi cuerpo fue interrumpida por un escalofrío que lo recorrió sin que yo supiera por qué se generaba. La melodía saltó y comenzó a sonar desde el principio. Intentaba moverme y ver lo que pasaba pero no pude, al parecer mi mente daba las órdenes pero mi cuerpo no respondía. Otro sonido ensordecedor retumbó en mis tímpanos. Escuché una voz desconocida.- ¡No debiste hacerme esto!- Un tercer sonido y una eternidad de silencio.

Por fin podía ver, pero la luz era muy brillante. Casi me cegaba.

Recordé nuevamente que no sabía su nombre. -¿Cómo te llamas?- Dijo por fin mi voz.

-Bessie- Respondió con un tono un poco más triste, apagado, el escucharla hizo que sintiera un profundo dolor en mi pecho. Me reí, la paradoja era increíble... la cantante que habíamos estado escuchando toda la noche era Bessie Smith. Una dulce cantante de blues. ¿Te dije que mi esposo era celoso- Continuó diciendo y señaló al centro del living

con sus dedos. Escuché la música llegando a mis oídos otra vez. Y mis ojos vieron dos cuerpos sobre el suelo de mi casa el mío, el de (según creo) su esposo y el de ella aún sobre el sillón. Cómo dije en cuanto la vi, las mujeres como ella meten en líos a tipos como yo.

Presencia amiga.

Querida presencia amiga:

Ya sabes lo que dicen... "El zorro pierde el pelo, pero no las mañas" y sin dudas se puede cambiar de piel, nuestro cabello se pintará con el paso de los años de gris, nuestros pasos se harán mas lentos y nuestra mirada dejará de brillar, pero sin vacilaciones habrán fuerzas dentro de nosotros que continuarán luchando por salir hasta el fin de nuestros días.

Y ya ves, nuevamente me encuentro escribiendo mientras la noche avanza.

Había olvidado lo pacífico que es soltar letras mientras cantan los grillos y conversan los chuchos.

Anónima la luna, se convierte en confidente de mis suspiros.

Evoca mi mente en esta hora, las charlas eternas, que iban y venían por puentes quiméricos entre tú y yo.

Y el espacio malicioso avanza en movimiento constante entre granos de arena imperceptibles al tacto, de quienes se hallan despojados de sentimientos.

Encontrarse tu cuerpo y el mío a la distancia y bajo el mismo cielo, contarnos historias a través del tiempo, permanecer suspendidos en el éfiro sin saber do éste nos llevará. Como hojas extraviadas en el viento de una nota musical que rapsoda no se atrevió a dar, continuamos hacia un futuro que atropella nuestro mundo tan simple como irracional, pero que nadie más se atreve a conquistar.

Estar tan cerca un alma de la otra, (tanto, que al parecer eran parte de una sola) y a la vez tan separadas por la distancia que se empeñó el destino en construir.

Me hacen falta tus señales y el tono suave de tu expresión.

Reclama encaprichado mi corazón, tu sentir y tu pensar.

Mi aliento perdido en tu boca, sucumbe poco a poco con cada soplo que tu ser libera.

¡Malditos pasos que se hicieron tiempo añejado, caminos intransitables y puentes sin terminar!

Barcos sin velas que a la deriva dejaste sin el timón que era tu risa en mí caminar.

Bastiones de lo insondable, cordura ausente, ecos de horas que no regresarán.

Mi mano en tu pecho muere en soledad.

El mismo cielo, la misma luna y tú... que ya no estas.

Selección de recuerdos

El olvido me atrapó en un rincón de la oscura habitación
y el silencio llegó a mí con hordas de reclamos infringiendo dolor.
Intento no dejarme morir,
con fuerza, insisto en seguir con vida.
Las horas mutiladas se alejan
y permiten que vea a los escarabajos
cargando sobre ellos mis recuerdos mas añorados
y también, los que mas duelen.
Enfrento nuevamente un triste dilema,
fingir que todo esta bien o jugar a que jamás existió.

Busco tu alma

El último momento de una vida que pasa sin sentido.

Llena de emociones

que truncan los vaivenes del tiempo

restante de atardeceres sombríos

en que la lluvia no calma el ardor de un solitario corazón.

Y las notas de esa melodía, que en la antigüedad sonaba constante en el sentir de tus pensamientos idos a la nada, donde el viento es torbellino inconstante y las horas meras agujas, que solas avanzan. ¿Dónde hallarte si ya no sé quien eres?

Dispongo mi espíritu a cruzarme en los caminos truncados de aquellas almas que como yo, vagan buscando un lugar donde reposar.

Carta a un amigo

Mi querido y selénico amigo. Presencia frágil que hasta el viento espanta. Mi yo contemporáneo. El que todo lo sabe de mí, y aún así, continúa mirándome. El que actúa conforme a sus pensamientos y habla conforme a lo que siente, y siente (según sé) a flor de piel, lo que la vida le coloca en su camino. No puedo recriminarte, esa última copa que todavía me debes, o ese cuento que no acabas de terminar y por supuesto perdonado estás, por esas historias que te has privado de narrar. ¿Cómo reprocharle algo a quien tanto me dio, a quien tanto me enseñó? Imposible querido mío. Solo risas y llanto y el llanto es más de alegría que las propias risas. Selénico y lunático mío. Ayer cuando éste mundo apenas estaba en pañales y hoy cuando se terminan las profecías pactadas desde tiempos del galimatías. ¡Soñar es tan fácil cuando andas junto a la sombra de mi cuerpo! No estás perdido lo sé, solo nos tomamos un descanso para retomar nuestro andar, justo en el paso en que nos quedamos. Un arcángel cubre la faz de tus sueños y los míos. Escuchamos en la noche risas estrepitosas, de demonios angelicales y ángeles que juegan a ser demonios. Son nuestros momentos y nuestras verdades las que navegan por el universo tan impresas ya, que no hay quien las borre. Imágenes que evocan nuestros corazones sedientos de esos desafíos que la mente y el alma en junta, hacen nacer. Al convertirnos en una sola persona, escapa el egoísmo de nosotros, nos embriagamos así de libertad, para ser esos seres sin temores que nacen bajo nuestra piel. Peces que frágiles en el agua junto a las olas por el mar se alejan, huyen tras sueños de paz, junto a onzas de amor, y llenos de una incalculable salud. ¿Cómo agradecerles por vivir, si vivimos también? Veo las imágenes tras la ventana de esa casa que se levanta tras la lontananza, te distingo entre ellas, ríes como el rey de un castillo, rodeado de las mariposas que viven eternamente. Pontointi no ha regresado, jamás lo ha hecho y ni falta que hace. Entre selénicos se entienden y según sé, nadie mejor que él para hacerte compañía, mientras regreso al seno de Abraham. Nite.

Silencio

Silencio que la noche regresa
silencio que las letras navegan
Vivaldi sueña
con la sinfonía que su alma en secreto coleccionó
nuevamente la oscuridad
eterna oscuridad,
tardía oscuridad
delicioso sonido libera el piano
que me hace reconocer
la resonancia de tu voz.

Silencio
sus pasos se acercan
silencio
que escucho y te alejas
silencio...
te has ido.

La fragilidad del silencio

Pienso; en la fragilidad del silencio, que se rompe con un suspiro y en la tristeza de una melodía que hace que un alma lllore.

Me maravilla lo grandioso de un beso, que logra que dos cuerpos se unan.

Escudriño lo simple de un rayo de sol, que llena de calor un rostro, haciéndole sentir la vida. Me quiebro ante la mirada clara de un niño.

En la que descubrimos, todo por lo que vale la pena continuar.

Pienso en lo valioso de una flor, que consigue llenarnos de esas palabras que no sabemos pronunciar.

Me queda el tiempo como tesoro, de un sueño frágil que nadie construyó.

Estoy sumergida en la eternidad perdida de éstas palabras, que suelto al mundo, sin que las pronuncie mi voz.

Conquistarme pueden las letras ardientes, que se niegan a naufragar en la oscuridad.

Logro hoy ser feliz, en los brazos de éste viento, que sabe a mi piel acariciar.

Pienso en ti.

Corazón soñador...

Pienso en ti a cada rato, sé que tú lo provocaste. Vuelvo al vacío infinito, a lugares irreales; donde existe la eternidad. Imagino que estoy contigo y vuelvo. Estoy casi dormido, con los ojos cerrados tratando y jugando al olvido, y me duermo y sueño contigo. Esa sonrisa que viste tu boca, escondite perfecto del insaciable tiempo que persigue. Tu voz es la luz que me ciega, sin fin de lunas llenas, tardes amargas cada que veo morir la esperanza, y yace mortalmente herida a mis pies esa imagen querida. Y me abandono al silencio, caigo medio muerto, porque no te he visto, porque te extraño. Por esos ojos que ven más allá del dolor y la pena y van más allá de razones y olvidos. Teorema que juntos somos, un sueño que se sueña y se recrea en su variedad y circunstancias. Renglones que a diario escribimos, de este poema aún inconcluso...

Pienso en ti y te quiero cada día más.

De amor y otras canciones

Voy perdiendo poco a poco las notas de tu vida, música ausente que conmueve pero no acaricia. Melodías tangibles de lo que no es visible, conquistadas noches de sonidos barrocos de madera frágil que en música sabes transformar. Convierte mi soledad en amor, y tu ausencia en presencia eterna.

Nacemos en diferentes dimensiones del mismo tiempo. Aceptamos los designios de lo que creemos es nuestro destino, componemos nuestra propia interpretación de una melodía que alguien más creó. Pones en ella pasión y amor, ternura y templanza vivimos lo que nadie más es capaz de vivir nos negamos a aceptar, nos animamos a más... simplemente porque somos únicos.

Recuerdos irreverentes y remotos de una noche que no llegó, habitaciones vacías, ecos embrutecidos de voces de gentes que jamás vi. Mientras la suave luz, de un nuevo sol apacigua mi piel, besa mis labios y contiene mi llanto. Disimulo la frecuencia de una sonrisa que nace en el dibujo endeble de mi rostro paradigmático.

Siempre tú

*Hubo un tiempo,
hace mucho (¿O fue poco?) ¡todo es tan relativo cuando de la distancia y de las horas se trata!
pero fue en ese tiempo (o tal vez lo es en éste), en que continuaba ese vacío dentro de mí,
huecos insondables incapaces de ser llenados,
esperando a ser transmutados por quien sabe qué o quién.
Recorrí entonces cada uno de los pasos dados y sembré en las heridas de mi alma agujas de relojes que se
detuvieron en el momento en que ya, no me permitiste dormir.
Tus letras me recordaron una vez más,
que ayer, que hoy y seguramente mañana (si es que hay un mañana)
siempre eras...eres tú.*

Me gustas

Me gusta cuando ríe...

*Y me pierdo en la luz de su expresión
se desgarrar mi alma en la tristeza de su mirada.
Nazco cada mañana en la suavidad de sus besos,
me transfiguro en la delicia de sus caricias
y me estremezco ante el roce de su cuerpo con el mío.*

Me gusta cuando sueña...

*Y se convierte en el chiquillo lleno de ternura,
en el hombre que se refugia a mi vientre y se pierde en mi pecho.
Madura en un segundo y luego de amar con pasión,
lo siento volar, temblar y perderse otra vez en mí.*

Me gusta...

*El espacio de su frente,
logro acariciarlo y sentir la suavidad de su piel y la serenidad de sus días.
La claridad de su voz,
me embriaga y transporta donde todo está lleno de su cariño.
Su mirada serena,
tristeza agónica de un dolor
que guarda en secreto
su alma dulce y llena de pasión.*

Sus manos perfectas, hacedoras de dicha e ilusión.

Me gustan...

*los surcos en su rostro,
fuente inagotable de una vida admirable,
colmada de tropiezos pero jamás de fracasos.
Sus labios de besos inagotables,
el olor de su piel del cual me impregno una y otra vez.*

Me gusta su ser, su alma, su cuerpo y su corazón.

Me gusta, cuando nervioso discute o cuando tierno hace el amor.

*me gusta el hombre que me cela,
el niño que me necesita,
el amante apasionado en el que se convierte,
el amigo que con dulzura me aconseja,
o el compañero que junto a mí duerme,
tan solo para darme los buenos días en la mañana.*

Me gustas...

Hoy me siento bien

Hoy me siento bien
y pienso en el suspiro que deje escapar ayer
pobre soplo
que se perdió con el viento
sin ser tenido en cuenta
sin contemplar su dolor o soledad
Pobres los minutos
que perdí con el sufrimiento
minutos que impávidos
me vieron
alejarse del sol
y beber agua del mar
minutos que se distanciaron de sus horas.

Horas afligidas
que nadie contempló
las perdí meditando
en el vacío
y en la negrura de la noche sin luna.

Horas que se marcharon de sus días
días que duelen al ser inmortalizados
días que se repiten en algún tiempo del pasado
días que se llenaron de risas y semanas.

Semanas que fueron meses respirando tu voz
voz que se perdió con los años
como se perdió mi pobre suspiro con tu adiós.

Hoy me siento bien
y pienso.

Hacernos el amor

Mi recuerdo camina junto a ti,
mi sombra extiende su mano intentado llegar al recuerdo
y no perderse en el olvido ingrato que se aleja cual arlequín sin risas ni llanto.
Me pierdo en el aire y en el sabor de tu olor.
Fantasías absurdas que se adueñan del eco que el tiempo entre nosotros dejó. Conquistadas sombras que llenan de
temor las noches sombrías en las que intentamos (en vano) hacernos el amor.

¡Cómo esta tu alma?

Soy loca, soñadora, romántica muchas veces, fría y distante unas pocas. Miro el mar por horas, colecciono cajas y soy distraída. Llora mucho pero río aún más. Intento cada noche descifrar el misterio de la luna, cuento estrellas y le hablo a los árboles para saber de sus historias. Camino mirando el cielo y busco siempre lo que es distinto. No soy mejor en nada, pero lo intento todo. Adoro la lluvia y le temo a los rayos. Quiero enamorarme pero temo hacerlo y salir herida. Me han lastimado y también lo he hecho. Duermo poco, porque me agrada estar con los duendes de la noche. Veo imágenes en las melodías cuyas historias intento dejar impresas en el papel. Más que nada en éste mundo, amo escribir, adoro soñar y crear. Veo arte y belleza en todo a mí alrededor y trato de notar siempre lo bueno de cada persona poniéndome en su lugar. No me gusta el dolor y le huyo a todo lo que me lo causa pero no siempre lo consigo. Soy adulta, pero me gusta que me lean, que me abracen fuerte y que me hagan cosquillas en la cabeza. Intento dejar mi huella en el mundo y si es posible mejorarlo un poquito. Me agrada hablar pero mucho más escuchar. Creo en la belleza de las cosas y en la energía del alma. Los chistes salen de mí sin que los razone demasiado al igual que el amor. No miro tiendas, pero si a las personas que están en ellas. Intento aprender y cada día descubro que me falta mucho por saber de todo lo que me rodea. Hay millones de personas en el mundo, pero hoy, ahora soy un poco menos desconocida para vos. Ahora contame... ¿Cómo está tu alma?

Carta I

Hola amor...

Hoy desperté (como tantas veces) pensándote, añorándote.

Fue hondo mi suspiro.

Observé el sol como poco a poco iba iluminando mi habitación, me descubrí sonriéndote, claro te imaginaba. Tengo tanto que decirte, tantas cosas que contarte.

Antes de dormir por la noche, también te pensé. Intenté imaginar donde estarías, que hacías, con quien hablabas. Me pregunté si tal vez pensabas en mí, como yo en ti.

Hace tiempo temía la llegada del sol, es que sabía que no estarías. Pero ya no.

Ya no temo a las mañanas, ni al paso del tiempo, ni a la continuidad de un día tras otro.

Sabes amor, ahora sé que solo debo esperar. Claro que mientras tanto he decidido que de todos modos te diré lo que siento, pienso y quiero. Es que como tu voz esta de continuo hablando en mis silencios creí que tal vez la mía hablaría en los tuyos.

No quiero perder nada, quiero que sepas todo... contarte por ejemplo que ayer creí verte cuando fui a la playa. No creas que estoy loca sé que no eras tú... (Aunque si lo estoy pero por ti) vi una sombra a lo lejos detenida en un sitio determinado, se encontraba lejos por lo que no lograba distinguir un rostro. Estaba inmóvil ahí, aparentemente viéndome...así que decidí acercármele y cuanto mas lo hacía mas se desvanecía. por lo que entendí que solo había sido fruto de mi imaginación.

Me quedé frente al mar. Lloré te lo confieso, es que en ese momento te necesite mas que nunca. Quise entonces reconocer tu voz, sentir tus besos, refugiarme en tus brazos.

Sé amor, que no es fácil encontrarte...que los soñadores logran hallarte y los valientes conservarte. Sé que el amor es una batalla que se libra en el corazón y se gana en la vida. Comprendo que muchos corazones no estén preparados para dicha batalla u otros estén tan dañados que ya no puedan llevarla acabo.

Pero...a ti...te siento tan dentro de mí...es tanta la certeza de que estás por allí...que te soñaré cada vez que pueda, me haré de valor para enfrentar lo que sea cuando llegues. Sé que serás el complemento de mi alma...y todo lo pasado habrá valido la pena, porque será tu persona la destinataria del amor que hay en mi corazón. Cuidaré de tus mañanas, sanaré los dolores de tus noches, acompañaré la soledad de tus tardes...inundaré tus días con risas, acariciaré tu alma y no habrá dudas entre tú y yo. Desde el comienzo hemos estado juntos, lo sabes lo sé. Solo que por alguna razón nos perdimos en el camino. Ahora solo nos toca volver a encontrarnos...por que si no estas...esta vida se me hace cuesta arriba. Por lo demás tranquilo, aquí espero... no tardes amor.

María perdió a María

Busco un sueño, una nueva ilusión, que me devuelva las ganas de vivir, y esa luz que una vez me dio sentido, que borre las tristezas y ponga en mí lo que me hizo simplemente única... Perdí a María, pero María perdió a María y ya no tiene su luz, extraño lo que era junto a ella y me molesta saber que su amor ya no será constante. María partió junto a su ser, junto a su vida, junto a esa vida que ella dio. Junto a esa niña que logro acariciar mis sentidos, que aunque no era yo, era parte de mí. Mi madre perdió una hija, y a la hija de su hija. Y continuamos sin saber por qué.

El juego de la vida

Hay sentimientos que no se dicen simplemente con palabras. Hay sensaciones increíbles Y hay emociones inesperadas. Algunos momentos, solo pasan Pero otros, llegan justo a tiempo para perdurar. Depende de uno el lugar, lo que recibas, encuentres y aprendas. La vida es como un juego donde todos apostamos. Lo hacemos unas veces con temor, lo desconocido nos embriaga con su miedo Pero siempre arriesgamos otro poco cuando no queda más sobre la mesa que malgastar. Porque es cuando nos acordamos, que ya, no tenemos nada que perder... y solo así, todo vuelve a comenzar.

Al alba

Suspiro y los latidos de mi corazón se aceleran.

¿Qué sucede?

Es él que se aproxima junto a los pasos del padre tiempo

Ahora hablamos sin saber qué decir

Guardando silencio para no interrumpir los gemidos que liberamos Intentando "jugar" a no sentir.

Y somos unos tontos, al pensar que podremos lograrlo

Es claro que seguimos encontrándonos en la mirada del otro.

Mírame... continúo siendo quien te acariciaba por las noches

Y te despertaba con palabras de amor en las mañanas

¿No reconoces mi voz? ¿No sabes acaso que soy yo?

Piensa... siente... recuerda... Percibe mi piel temblar cuando te acercas. ¿Reconoces su calor?

Sin mirar te alejas y las palabras que no soltamos se marcharon para morir contigo.

Tiempo

El tiempo avanza mientras permanezco inmóvil. Noches negras que son invadidas por marañas de sensaciones y sentimientos que atormentan a su creador. ¿Qué se puede hacer si las campanas no dejan de sonar? Y descubro que cuando se apaga el sol, se enciende la luna, comienzan a nacer nuevas estrellas en tanto que otras...dejan de ser. Criaturas imaginarias que colman el mundo que suele aparecer de la nada, en todas partes. Abarcando por completo con el caos, esperando que todo se sosiegue o simplemente, se acomode de la mejor manera. Torbellinos que elevan el ser hasta donde nadie logra llegar, donde se quema el alma consumiendo todo en ella. Cambiar de opinión cuando al parecer las cosas que veo se mantienen en pie, para comprobar, que nada permanece jamás del mismo modo. Tiempo pragmático que consume el universo. Las emociones confunden, dañan, hieren, lastiman, destruyen lo perfecto. Solo un minuto y un nuevo día comienza, los razonamientos se agolpan en mi cerebro y no me permiten respirar. Todos tenemos a alguien de quien cuidar, a quien proteger. ¿Pero quién nos protege a nosotros? La retórica de alguien cuya voz no se ha escuchado, se pierde en el vacío y mure junto con la flor que se marchita. Renacerá, cada veintidós días tal y como solemos soñarlo. Solo para descubrir que cumplimos órdenes de quien no vemos, ni comprendemos. Continuamos avanzando por el camino que alguien más marcó pero cuyo recorrido no queremos realizar. Quitamos poco a poco lo que nos invade nos restauramos en aguas cristalinas, las que reflejan un espíritu colmado de luz y oscuridad, ambas luchando por vivir, por crecer y multiplicarse. Permanezco a solas con ellas, no soy hecha de dicha, pero de mí depende quien gane. Quédate de pie, que estoy a tu lado. Ven... peleemos ésta batalla juntos.